

El Obrero Balear

PERIODICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Número suelto 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122 pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 pesetas al mes.—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 ptas. id.—Paquete 30 números 1'00 ptas.

AÑO XII ————— NÚM. 484
Palma de Mallorca 24 de Junio de 1911

Para la Dirección dirigirse al Director y para la correspondencia al Administrador. — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Carestía y capitalismo

El fenómeno de la carestía, que no ilumina las socorridas explicaciones monetarias y que la ciencia capitalista intenta con grande esfuerzo reducir á un fenómeno momentáneo y secundario, es ciertamente la espina más aguda clavada en los lomos del mundo capitalista. Un vago presentimiento advierte á la Economía asalariada que este hecho de la carestía de la vida tiene una profunda significación anticapitalista.

Para esquivar esta indicación, los economistas oficiales hacen esfuerzos inauditos, que prueban Economía universitaria para comprender y explicar los vastos problemas del mundo contemporáneo. ¡Ah, si la clase trabajadora supiera!

En el momento mismo en que la carestía azota de una manera tan cruel á la clase obrera, reduciendo sus livianos salarios, el mundo capitalista celebra sus mayores éxitos, y la clase capitalista recoge beneficios en una proporción hasta hoy desconocida. Tengo ante mí la estadística de los dividendos distribuidos por los Bancos ingleses.

Ella demuestra, no solamente que los dividendos crecen irresistiblemente, sino que alcanzan una cifra incompatible con el bienestar de las clases productoras y con la moral pública. Y notemos que las cifras se refieren á los dividendos y no á los intereses, y conciernen entonces á las sumas colocadas en obligaciones, es decir, las que corren menos riesgo.

Mientras la Economía oficial nos invita á compadecer la suerte de los capitalistas, constreñidos á una lucha desesperada contra la baja de la tasa de los beneficios, la cifra de las ganancias realizadas por los «financieros» da el mentis más rotundo á la hipocresía de tales afirmaciones.

En realidad, si el capital en banca encuentra condiciones tan favorables, esto no puede depender finalmente de otra cosa que de la prosperidad de las empresas industriales sostenidas por los capitales de los Bancos, y en esto hallamos la prueba de la expansión de la industria manufacturera. Dividendos de 10, 15 y 20 por 100, como los realizados por la «Limited County and West», son la prueba más evidente de la amplitud increíble con que se enriquece el mundo capitalista y, al mismo tiempo, la refutación de la mala fe con que se afirma que la carestía depende del aumento de los salarios.

El «Congreso de las organizaciones profesionales austriacas», celebrado en Viena, ha hecho notar muy bien el carácter capitalista del fenómeno de la carestía; el orden del día aprobado dice con justicia:

«Este espantoso aumento de la miseria general es una consecuencia del desarrollo y de la extensión de la producción capitalista.

«La propiedad privada de los medios de producción ha llegado á constituir una ligadura para la fuerza productiva, una traba al progreso técnico. La anarquía en la producción capitalista ha conducido á estas absurdas consecuencias de un lado, innumerables máquinas condenadas al reposo; de otro lado, insuficiencia de víveres y de habitaciones para alimentar y alojar á todo el pueblo. La concentración de los capitales, el desarrollo de los cartells y de los trusts, han hecho que los progresos técnicos, en lugar de hacer bajar el precio de las mercancías, no hacen más que aumentar las ganancias y la potencia del capital. Así, la producción capitalista se coloca en oposición con las necesidades de los trabajadores. La miseria general subsistirá mientras el proletariado no haya conquistado los Poderes del Estado para quitar á los capitalistas la propiedad de los medios de producción y convertirlos en patrimonio común de todo el pueblo.»

La resolución de Viena establece bien la relación entre el crecimiento de los provechos del capital y el aumento del malestar de las clases productoras. La observación estadística confirma perfectamente la tesis de que por la elevación del precio de las cosas el malestar de las clases productoras ha aumentado al mismo tiempo que la tasa de las remuneraciones capitalistas. La causa de tal hecho no puede evidentemente ser otra que esta: las ganancias del capitalismo no están en proporción con los beneficios que la producción da al pueblo consumidor; no crecen con el número de las necesidades satisfechas por los productos de la industria, sino con la capacidad del capital para imponer un tributo, para sacar una contribución del pueblo consumidor, y cuanto más perfectos son sus medios para alcanzar ese fin, más fáciles con sus exacciones.

Cuanto más perfecta es la organización de la empresa, mayor es el tributo aportado al capital; pero no hay jamás un exceso de ganancia que se resuelva en una extensión de los medios industriales, es decir, en un crecimiento de la producción.

El hecho de que, á pesar de aumentar las ganancias, los productos no son más numerosos —y si fuese de otro modo no sería posible la carestía—echo por tierra otra tesis de la Economía ortodoxa, que pretende precisamente que el aumento de los beneficios industriales abre camino á un acrecentamiento de la producción general y, por consecuencia, á una disminución de los precios, con ventaja de la población consumidora.

Al contrario se ve que el capital logra obtener sus ganancias por el empleo irracional de su poder.

Ya no quiero cargar más que con el peso de la creación de nuevas fábricas ó de la dirección de la industria; pero produce sus frutos y logra su objeto por las vías sucias de la especulación, de la usura con las finanzas públicas insaciables de medios siempre más poderosos, por industrias perfectamente inútiles, que dependen de la fantasía, del lujo ó del vicio.

Una cantidad cada vez más considerable de capitales es distraída de los usos industriales productivos y destinada al autosabotaje de las empresas improductivas ó destructivas, tales como la guerra y la colonización más ó menos fantástica de países impropios para ser colonizados. La situación privilegiada que los capitalistas logran asegurarse ante el Estado en sus especulaciones ó frente á los consumidores explica sus ganancias escandalosas al mismo tiempo que la escasez de los productos necesarios: de ahí la carestía.

La mayor paradoja realizada por el capitalismo durante esta fase de su decadencia consiste en que, á pesar de alcanzar el ahorro una cifra colosal, una esterilidad cada vez mayor paraliza, sin embargo, las industrias productivas. La demanda de productos crece; pero no crece la oferta de los mismos porque los capitalistas hallan más útil, más de su conveniencia, no inmiscuirse en las industrias. El aumento de la demanda frente á una oferta relativamente débil explica el alza vertiginosa y la vida cada vez más precaria de las clases laboriosas. La carestía de los víveres y los alquileres ya ha destruído, ha absorbido, las ventajas que el sindicalismo había dado á la clase obrera.

A quien la examina de cerca la cuestión de la carestía le plantea la cuestión del capitalismo. El régimen capitalista, en tanto que reconoce como único motor la mayor ganancia posible, sea cual fuere la manera de realizarla, por el empleo ó por la destrucción del capital—y el capitalismo es una gran escuela de sabotaje—, es indiferente á las necesidades de los consumidores. Frente á él, el Estado es impotente, pues ¿cómo podría el Estado obligarlo á emplear su potencia productivamente, es decir, en la producción de cosas necesarias á la vida?

Es pueril suscitar la cuestión de la carestía como medio de agitación contra la mala voluntad de los admiradores.

El problema de la carestía es el problema de la existencia de la sociedad capitalista.

Arturo Labriola

No es necesario profundizar mucho en los problemas para comprender que hay desigualdad y para sentir que hay injusticia. — J. B. JUSTO.

Comentarios

Ya veremos muy pronto un atentado al estómago del pobre.

Se dá el caso que algunos señorones no les conviene la introducción de los trigos extranjeros en España, y por tanto han pedido á nuestro gobierno que suba los aranceles á este comestible.

Como sucede casi siempre, veremos aumentar el precio de la harina porque á unos cuantos acaparadores les conviene.

Segurísimos estamos—ojalá nos equivoquemos—de que esta petición será atendida.

Lo poco que comemos nos lo quieren subir de precio, el pan.

Ya el verdadero pueblo no come.

Y al gobierno que le importa.

Lo esencial para él es mantenerse en la poltrona.

* * *

Valiente recibimiento tuvo en Oviedo el compinche de Maura en ocasión de marcharse allí á hacer un acto de propaganda conservadora.

Cuando llegó en dicho pueblo se encontró que en la estación había un gentío inmenso, y una vez apeado del tren montó en un carruaje que iba escoltado por parejas de la guardia civil y mucha policía secreta mandada allí para vigilar á tan bondadosa persona.

Podemos comparar el recibimiento de Lacierva en Oviedo al de Lerroux en Bilbao no hace mucho tiempo, con sus correspondientes estrepitosas silbas.

Eso son demostraciones de las muchas simpatías de que disfrutan en España estos personajes.

Si el pueblo los conociera...

* * *

Tenemos á la vista datos de que un Ayuntamiento lerrouxista ha perpetrado un acto de atraco á la caja municipal aprobando ciertas obras en una calle de la ciudad.

Tratamos del Ayuntamiento de Valencia, y *El Mercantil* de dicha ciudad publica unos comentarios que no serán por demás el reproducirlos.

Dice así:

«El error en que han incurrido los Sres. Ibañez Rizo y Valentín no es de ignorancia ni de inconsciencia.

No es de ignorancia, porque no cabe suponer que desconozcan disposiciones legales que constantemente en el Ayuntamiento se aplican, y que conoce el último escribiente de la casa.

No es de inconsciencia, porque ahí está el informe del secretario Sr. Burguera llamándoles la atención acerca de la gravedad del acto que se iba á realizar y concretando la disposición legal aplicable al caso.

Cuantos lean las precedentes líneas, documentadas con la copia de artículos de las leyes vigentes, se convencerán de que se ha cometido una transgresión de la ley. Romo de entendimiento será quien no nos haya entendido, y refractario á toda noción de moralidad quien no quiera entendernos.»

Sobre todo lo de la moralidad.

Y pensar que aún recordamos lo pasado con el Ayuntamiento de Barcelona en la cuestión de las aguas.

Por exceso de original dejamos de publicar la Sesión del Municipio y otros trabajos de compañeros; lo haremos en el próximo número.

CONFERENCIA

dada en el Centro Obrero de Palma el 13 de Mayo de este año por el compañero Jaime Bauzá, cuyo tema fué el siguiente:

Consideraciones sobre la táctica DE LAS Sociedades de resistencia

(Conclusión)

cido, á mi ver, es ir á pordiosear, pues muchos que cooperan en algo creen hacer una limosna, claro que para nosotros no es mendigar, pero figúrense, compañeros, ¿que sacrificio más grande puede haber para nosotros que el de tener que ir á quien nos pone reparos y nos regatea á veces el óbolo que no de muy buena gana se nos otorga por bastante gente, allí donde la organización está poco difundida? ¿que contraste más horrible el de que una entidad acuda á la huelga para reivindicar la dignidad mancillada, y los medios para llevar acabo tal cosa, tengan que ser los que acabamos de indicar! por esto es, que creo solo debemos fiar en el producto de nuestras cotizaciones y la *Solidaridad* que nos puedan prestar las sociedades semejantes. En una palabra, con fuerzas propias y en la mesura de nuestros actos, nada de huelgas á troche y moche sin tón ni son, especie de bullangas que matan toda energía societaria, tan pronto nacida como muerta, y si creéis apasionamiento en lo que os digo, basta os fijéis en el movimiento obrero de Madrid y Barcelona, y no os será difícil apreciar que mientras en Madrid, como consecuencia de la táctica seguida allí en cuanto á las huelgas y movimiento obrero todo, (que yo os recomiendo), cuentan con una organización seria, potente y fecunda que les da propia personalidad. En Barcelona, no obstante, con ser mucho más intenso y mayor su industrialismo, se está muy por debajo en fuerza y organización, todo por no haber habido un poquito de disciplina y preparación en sus luchas con el Capital.

El haberse entregado tan amenudo á la desbandada ha hecho que, tan pronto sus asociaciones han tomado un poco de incremento, esta misma táctica las haya desmoronado en muchas ocasiones casi por completo. ¡Cuántas energías preciosas, gastadas se hubieran podido ahorrar, imitando á la casi totalidad de las sociedades obreras de Madrid que son el prototipo de la Unión General! tal vez objetéis, compañeros, que los resultados sacados por los barceloneses han sido mayores que los de Madrid. ¡No lo creáis! ¡Con tristeza debemos confesarlo! Mientras que el obrero madrileño ha obtenido bastante aumento en su salario, debido á lo concienzuda, seria y perseverante que es la organización de allí, en Barcelona, en sus movimientos y violencias tan inútiles como peligrosas, van muy á la zaga en cuanto á mejoras á los de la capital de España. Los hechos nos lo demuestran. Más

bien el mismo elemento catalán nos dá la razón; habreis notado muy bien que allá por los años 900 á 903, los movimientos huelguísticos se suscitaban en mucho mayor número que ahora; muy particularmente los generales. Y si este año pasado han tenido en los conflictos habidos un poco más de espera, ¿que prueba esto? que este *sino* fatal que llamamos experiencia, por necesidad á inconscientemente ha obrado en los citados elementos y se han sentido equivocados. ¿Y es preciso también, compañeros, que, para acertar en esta cuestión, haya de ser después de habernos dado con la *badilla en los nudillos*? No, creo que aunque poca mentalidad, tendremos la suficiente para razonar sobre lo dicho en estos últimos párrafos, y en consecuencia preveer.

Otro aspecto, no citado, ofrece el funcionamiento de la Unión General de Trabajadores de España.

Este es el Político:

Muchos de los obreros, que pertenecen á la Unión sienten animadversión contra la política, sentimiento muy natural, y más todavía cuando no distinguen la Política de clase, obrera, de la burguesa. Acostumbrados á no ver más que inmoralidades, chanchullos, arbitrariedades y poco carácter de casi todos los Políticos burgueses y que después de haberse servido de los trabajadores, y haber conseguido poder á expensas de ellos mismos lo emplean para explotarles en todos los terrenos.

Necesario es que nos cercioremos de lo que es nuestra política, para después de conocerla poder juzgarla con conocimiento de causa y sin perjuicios. Esta misma clase obrera que abomina de la política sin darse cuenta en muchos casos, se sirve de ella. ¿No es un acto esencialmente político el *Primero de Mayo* pidiendo á los *Poderes Públicos* que legislen en el sentido de limitar la jornada de trabajo? ¿No lo es que se pida el abaratamiento de las subsistencias, para pedir una legislación también en lo que atañe al trabajo de las minas? ¿Y otra como acaba de pedirse, concerniente al trabajo nocturno de la mujer? sin embargo, los compañeros que detestan de la Política, (no todos,) pero muchos se adhieren á esta misma clase de peticiones; por esta misma razón, creo con buena lógica no pueden maldecir de la Política de clase por ellos mismos secundada. ¿No hemos visto aquí en Palma interesar al Diputado obrero para que clamase contra las fechorías de las autoridades con motivo de la huelga de curtidores? pues los que prestan calor á que se lleven á cabo estas interpelaciones, no les asiste la razón si después de ésto se deshacen contra esta misma política.

El Sindicalismo, tan opuesto sistemáticamente á la clase de política de que hablamos, se le ve decrecer por momentos, porque los obreros, por muchísimas partes del Mundo, han comprendido que de esgrimir esta *arma*, sería abandonarse de tal manera en manos de la misma burguesía que la fuerza que hoy empleamos para contrarrestarla y poner un poco de freno á sus ambiciones y demasías, serviría para subyugarlos más y más.

Inspirados los obreros por elementos que no tienen nada de común con nuestros intereses, han aprendido que los que hacen Política de clase en todos los cuerpos colegisladores son unos profesionales y que solo buscan el medio personal. Nada más inexacto, bien fácil nos es apenas como en Alemania, Italia, Bélgica, Fran-

cia, Austria, Holanda etc. etc., la clase obrera, organizada política y económicamente, tienen sus representantes—(por cierto)—en los Parlamentos de estas naciones respectivas que constituyen el temor y la pesadilla más grande de la burguesía.

En Inglaterra, pocos años ha que ha salido a luz el novel *Partido del Trabajo*, compuesto de casi todos los elementos de la antigua y poderosísima Confederación Sindical (Las Trades-Unions), que después de muchos años de repugnarle esta acción, ha concluido por convencerse y adoptarla.

Bien demostrado quedó en la Conferencia de secretarios de confederaciones obreras, de ambos mundos celebrada hará cosa de dos años en París que la acción económica muy necesario, tanto ó más que la política, esa incompleta cuando se desarrollaba por sí sola. Y viceversa cuando ocurría lo propio con la política. En una palabra, que una acción era el complemento de la otra teoría que no pudieron refutar los sindicalistas franceses que asistieron á dicha conferencia.

Después de todo lo dicho—(una lata tal vez) como fin de esta exposición de ideas mal coordinadas por causa como ya os he dicho en un principio, de falta de habilidad para ello debo de nuevo hacer constar mi gratitud hacia vosotros por haberme permitido con vuestra atención el darme la satisfacción de exponer así como he sabido, mi modo de pensar sobre el particular. He terminado.

“La siembra...”

Yo no os voy á hablar de la siembra de rábanos, patatas ni calabazas, aunque algún punto de contacto tenga el objeto de estas líneas, con esta última hortaliza; sino de un papelito clerical cuyo título es el que encabeza este artículo y al cual me propongo hacer el reclamo, porque siento mucho que no llegue á las manos de todos los palmesanos, para que éstos puedan saborear lo mucho bueno que trae y además porque es un pasaporte seguro para ganar el cielo.

Si tuviera la seguridad de que cada uno de ustedes hubiere tenido la dicha de saborear las páginas del aludido, ¡claro que me ahorra ahora el trabajo de hacerle el reclamo! pero como no estoy seguro de ello he ahí que voy á intentarlo.

Empieza dándonos cuenta de que el obispo de Jaén ha prohibido á sus ovejas la asistencia á la Gatita Blanca, La corte de Faraón, y una cohorte más de obras del género sicalíptico. ¡Manioso de pastor! Claro está que quien concurre á presenciar estas impúdicas obras corre el riesgo de condenarse y sobre todo cuando no se goza, como *don pelmacio*, de las indulgencias de ningún prelado de esos que poseen coche y libreas, para pedir la pulga á la Chelito, pues, según ella, el famoso bufón del Congreso es muy aficionado á ello.

Otro titulito que me choca es: «Invencciones de los curas!» yo creía que se trataba de algún caso como el que nos refería no hace muchas semanas *El Socialista*, de un cureja que se cobraba un real de cada moza que se tomaba la libertad de bailarse un «agarrao» con su novio, pero no fué así, se trataba nada menos que, de una

restitución de dinero por medio del confesionario, lo cual es mucho más laudable que lo hecho por los jesuitas, esto es, haber hecho uso de la confesión de la emperatriz de Austria, para sus fines bastardos, lo cual les valió la expulsión de aquel pueblo.

Nos participa también haber sido llamados en el Japón, dos padres jesuitas, y pregunta: ¿cómo es que, en vez de llamar á Soriano ó á Pablo Iglesias prefieren á los tales padrecitos? Francamente. ¿Qué podían enseñar en la cátedra—que es por lo que han sido llamados los aludidos jesuitas—los dos diputados españoles, á los jóvenes príncipes que han de asistir á ella? ¿Ideas de democracia? ¿Para qué...? Nos figuramos que al no llamarles debió ser por la misma razón que no se acordó del burro del patronato que nos comunica tal noticia. Han hecho muy bien los japoneses en llamar jesuitas para regentar sus cátedras, así podrán continuar su gloriosa tradición. Los que buscaron toda clase de medios para que se fusilase á Rizal, podrán influir mucho en el ánimo de sus discípulos, los jóvenes príncipes, para que si de vez en cuando, se sale algún Kotoku que amenaze perturbar la tranquila explotación del pueblo japonés, con la propagación de ideas subversivas, irle colgando bonitamente.

Aunque propagar «La Siembra»—que es el papelito clerical que me ocupa—me resulta un poco trabajoso, no quiero dejáros de hablar de lo que dice un tal «Ildebrando», que se parece mucho á las hortalizas de que os hablaba al principio, el cual es el firmante de unas líneas que aparecen con el título de «Victoria de un joven del patronato», desarrollado en un diálogo en que aparecen como contendientes un socialista y un católico, en el que resulta vencido primero, como es natural, con tal victoria, el *nene* del patronato—según el firmante—«dejó de ser cobarde». ¡Es natural...!

Además, en el patronato les enseñan á ser «hombres honrados» pues en sus excursiones les reparten á los pequeños, cigarrillos y un puro á los mayores, para que pueda explotar la cantina algún caracunda grande, cuando se haya apoderado de ello el santo vicio.

Como este «Ildebrando» es la mar de fresco, no puedo resistir á copiarle; dice: «¿No te has enterado de nuestras excursiones? ¿No has asistido á ninguna representación de nuestro teatro? ¿No has oído nuestro coro de cuarenta voces que tiene sus ensayos los martes y viernes? ¿No tienes ningún joven conocido que asista á nuestras escuelas diurnas y nocturnas? ¿Tampoco sabrás lo del gimnasio, lo del club de foot-ball, ni lo de las handurrias, ni lo de la biblioteca, etc., etcétera?»

Inútil es decir que á tales razonamientos no hay socialista que conteste, por mucho que sepa de Marx y demás teóricos.

Pero, como el diablo se ha de meter en todas las cosas de este mundo, incluso en las de los clericales, he ahí que, cuando los niños sienten... *eso* que hace que se parezcan á los honibres, se sientan adoradores de la diosa Venus y les tomen más afición á las artistas de varietés, que al cine del redil católico. Por todo lo cual propongo al padre «vivos» director espiritual de los tales chicos, cópíe de sus colegas de otras partes los bailes del «roce», que á más de conservar la parroquia, hacen que se conviertan muchos impíos, porque muy ateo que uno se

sienta ante las hermosas «formas» de una damisela católica, no tiene más remedio que declararse completamente convencido.

Shoero

El catecismo del consumidor

(Continuación)

Tercera lección

Ventajas morales de la Cooperación

P.—Las ventajas materiales de la Cooperación, son las únicas?

R.—No, la Cooperación procura igualmente las ventajas morales que las materiales.

P.—Citarlos.

R.—Desde luego la sociedad cooperativa es una escuela de solidaridad, de ayuda moral y ella tiende á combatir el egoísmo.

P.—Cuál es la divisa del egoísta?

R.—La divisa del egoísta es: cada uno para él y Dios para todos.

P.—Y cuál es la del Cooperador?

R.—La divisa del Cooperador es: la de todos por uno y la de uno para todos.

P.—Qué se entiende por solidaridad?

R.—Se entiende por solidaridad, el hecho de amar al prójimo, de ayudarlo, de sostenerle; y al propio tiempo tener el derecho, cuando el caso lo requiera, de ser ayudado y sostenido.

P.—Cuáles son los efectos de la solidaridad?

R.—La solidaridad, rinde al hombre más fuerte, al más seguro de sí mismo; y en cambio no abandona en las desgracias y sufrimientos, á sus asociados.

P.—Cuáles son las ventajas morales de la Cooperación?

R.—La Cooperación, desarrolla el espíritu de la familia.

P.—Cómo puede ser eso?

R.—Generalmente el marido no cooperador, no se ocupa de los menesteros de la casa y solo lo deja á cargo de su mujer y resulta de ello que por estar en la ignorancia de las necesidades y no ve progreso, cree que su mujer no es económica y le malgasta el salario que él ha ganado duramente.

P.—Cuál es el resultado?

R.—Frecuentemente resultan disputas en tales casos, acabando aquel padre por abandonar el hogar familiar ó irse, entonces, á malgastar su jornal en la taberna.

P.—Cómo puede la Cooperación combatir tales miserias?

R.—El marido, estando afiliado á una sociedad Cooperativa de consumación aprende á interesarse por el bien de su casa; va el mismo al almacén cooperativo ó acompaña su mujer y aprecia mejor las necesidades de una familia y las dificultades con que se tropieza para sostenerla con un jornal reducido.

P.—Eso es todo?

R.—La Cooperación al propio tiempo, desarrolla el espíritu de *prevoyance*.

P.—Explíquese Vd?

R.—El obrero cooperador, por la lección de las cosas que le dá la sociedad en donde forma partido, aprende á ser económico, á no gastar inútilmente su salario y á pensar en su porvenir como también en el de su familia.

P.—Eso es todo?

R.—No! El cooperador participa á la crea-

ción de sociedades mutuas contra la enfermedad, inválidos, etc., etc.

P.—Las Cooperativas se ocupan directamente de las obras de *prevoyance*.

R.—Hay numerosas Cooperativas que acuerdan se faciliten gratuitamente los cuidados médicos y farmacéuticos, á sus miembros enfermos. Hay también otras que dan el pan necesario para la familia del coopeador enfermo, hasta éste se halle restablecido.

P.—Y de la mujer y de los niños de los cooperadores?

R.—Hay un cierto número de cooperativas que han organizado igualmente, un servicio de cuidados médicos y la distribución de medicamentos para la mujer y niños de sus miembros, mediante la cuota de 5 céntimos por semana.

P.—Qué resulta de ese proceder?

R.—Resulta que el gran número de pobres que en otro tiempo veíanse en la necesidad de recurrir á la caridad pública y privada, hoy vénse, gracias á sus sociedades cooperativas, con sus cuidados médicos y farmacéuticos.

P.—La dignidad obrera á aumentado?

R.—Seguramente que sí, y con ella la caridad disminuye, el hombre de recursos.

P.—Los comerciantes, cuando uno de sus clientes cae enfermo, le hacen crédito?

R.—En general sí, pero este crédito lo hacen pagar caro, en dinero y en dignidad.

P.—Las Cooperativas acuerdan el crédito?

R.—No, salvo raras excepciones; siendo ésto un bien porque cuando se obtienen mercaderías á crédito se gasta más fácilmente, y puede endeudarse de tal manera que llega á ser *proie* del comerciante.

P.—El pagar al contado es una gran cosa?

R.—Claro que sí! porque el consumidor es libre y no acepta á que se le obligue á tomar mercancías que en la calidad deja mucho que desear, como también la exageración de precios.

P.—Bajo el punto de vista educativo, cuáles son las ventajas de las Cooperaciones?

R.—La Cooperación obliga al consumidor á ocuparse de la Administración del almacén, á vigilar la marcha de las negociaciones; en una palabra, dentro la Cooperación aprende la verdadera educación comercial económica.

P.—Y eso es todo?

R.—Hay más; la sociedad Cooperativa posee generalmente un local para la reunión de sus miembros. Organiza fiestas y conferencias á las cuales el cooperador asiste con su familia, siendo ello un bien moral é intelectual.

P.—Las Cooperativas se abonan á dar fiestas y conferencias?

R.—Generalmente no, pero poseen una biblioteca al uso de los asociados y familia. Ellos organizan también viajes colectivos á *bon marché* los que sirven de instrucción hácia el hombre y al propio tiempo el separarlo del vicio.

P.—Cuál es vuestra conclusión?

R.—Mi conclusión es la de que todos aquellos que deseen la educación moral é intelectual del pueblo deben adherirse al movimiento cooperativo y trabajar para su desarrollo.

Antonio Pérez

Los socialistas no deben estar satisfechos si no logran hacer algunos adeptos á sus ideas.

"La Actividad,"

Los representantes de la Sociedad de seguros «La Actividad» han pretendido, calificando de falsas las revelaciones hechas por la Prensa, sobre el abuso que dicha Sociedad comete con sus asegurados, demostrar que obedeciendo á órdenes superiores, no ha faltado en nada al cumplimiento de su deber, pero, por esta vez le saldrá el tiro por la culata; pues demasiado saben tanto «La Actividad» como todas las Sociedades de seguros, que, aún cumpliendo cual se debe con arreglo á los Estatutos, moralmente consideradas, son Entidades que nada dejan que desear por la explotación indigna que ejercen con cuantos incautos prenden en sus redes.

Puesto que está al alcance de todas las ventajas del Monte de Piedad sobre las Sociedades de seguros, nadie debe entregarles dinero, pues sabido es que éstas solo persiguen el lucro y hacer propaganda de confesionario, ya que sus accionistas no son otra cosa que jesuitas disfrazados.

Solo se les ocurre á estas gentes de Dios que leyes de tal naturaleza puedan tener carácter retroactivo, pero ponen esta disculpa para salvar su responsabilidad ante la opinión pública, y si cuela, seguir acaparando pesetas á mansalva y cuando llega la ocasión de satan,—como ahora sucede—llamarse en andana!

Si esto no fuera conocido de todos, y aún así mismo, si no lo estuviéramos palpando, serían capaces las fieras religiosas de dejarnos por embusteros.—Piensa el ladrón que todos son de su condición.

Buen número de asegurados han mandado una solicitud á la citada Compañía por conducto del Gobernador para que resuelva sobre el asunto. Veremos lo que resulta, pues, siempre se queda en agua de corrajas.

No importa que se queden con unos cuantos miles de duros, el tribunal de Dios todo lo perdona. Confesión más ó menos y hasta otra.

Conflicto

El lunes de esta semana se declararon en huelga todos los operarios de la Alfarería del concejal Sr. Pérez.

El conflicto se presentó de la manera más cobarde que podía esperarse.

Resultó que uno de los operarios de esta casa, cansado ya de sentir de labios de su señor que le sobraba un hombre, se marchó en busca de trabajo en otro taller en donde lo encontró; pero resultó que el propietario último, antes quiso entrevistarse con el propietario anterior, para saber la causa de la marcha de dicho operario.

Una vez enterado éste de que el obrero lo hacía por capricho suyo, y que si el patrono decía que le sobraba un operario no iba directamente por el que se marchó sino por otro, no quiso admitir en su casa al que le había prometido darle trabajo.

Visto el proceder de estos dos patronos por los operarios estos se declararon en huelga para hacer un acto de solidaridad hácia el compañero que resultaba sin colocación.

Los obreros se habrán percatado, con lo indicado más arriba, de las artimañas de que se va-

len nuestros patronos para que sucumban los obreros bajo su yugo y capricho.

Tememos que sus ardidés les salgan bien, pero conviene que todos los proletarios tengan táctica especial cuando se encuentran frente patronos de tales condiciones.

De Marratxí

Lástima me daba, tengo que decirlo, al ver á unos cuantos jóvenes de este pueblo con sus correspondientes cirios en la mano y principalmente con una medalla colgada del cuello en signo de mansedumbre y resignación.

Estos jóvenes de seguro pertenecen, según me dijeron, porque yo no entiendo una palabra de religión y mucho menos de estos *panpanatas* defensores de la religión católica, á la congregación de San Luis, una de tantas simplezas enredadoras de hombres para que no vayan desbarriados por estos lugares de sociedades obreras, donde—según ellos—únicamente se enseña la maldad y la corrupción.

En este dichoso pueblo, donde tantas veces hemos tenido ocasión de escuchar las vibrantes palabras de bastantes oradores, entre ellos algunos socialistas, que nos han venido á demostrar las falsedades y las muchas mentiras que siempre vienen pregonando estos padrecitos salvadores de almas pecadoras, vemos hoy con tristeza malévolá en los ojos cuando bastantes jóvenes, hombres del mañana, van cabizbajos en una procesión igual que los corderos en manadas y guiados por su manso corderillo.

Estos obreros no se han dado cuenta aún, de que los sotanas emplean estos medios de manifestaciones para sacar los cuartos á los vecinos de los pueblos, bien haciendo una rifa, que siempre ganan el 1000 por 100 ó tirando de portal en portal igual que un mendigo pide una limosna por Dios.

¡Y esta gente aún tiene la desfachatez de decir que no explotan al pueblo en nombre de la religión!

Los obreros todos debemos percatarnos que estos *apóstoles* de Cristo viven sin producir nada, y en cambio disfrutan de todos los placeres de la vida, mientras que nosotros, los productores, carecemos hasta de lo más indispensable.

¡Levanta la frente pueblo de Marratxí, no te dejes explotar ya más por cucas negras!

Acudid obreros á los Centros socialistas y á las sociedades obreras que es donde verdaderamente se defienden los intereses nuestros.—*M. Rigo.*

Movimiento Social

MADRID.—La Sociedad Unión de Dependientes de tabajerías y salsicherías ha acordado entregar 100 pesetas á los albañiles en huelga.

PUERTOLLANO.—Entre los jóvenes se trabaja para constituir la Juventud Socialista.

—Para los albañiles madrileños han mandado 25 pesetas la Sociedad de Albañiles y 95 la de Mecánicos.

VITORIA.—La Juventud Socialista que cuenta con 40 afiliados ha ingresado en la Federación Nacional.